

es pequeño y por consiguiente raras veces obliga a la defensa, ésta se produce, sin embargo, como la expresión básica de una modalidad.

La manifestación de un localismo relativamente típico en una familia primitiva de *Passerinae*, sugiere que este localismo es primitivo y no especializado.

Traducido por P. S. CASAL.

CONSTANCIA EN LOS HÁBITOS DE ALGUNAS AVES

POR JOSE A. PEREYRA

Está visto que las aves que adquieren alguna modalidad en sus costumbres persisten en ellas; así en lo referente al canto he observado en varias especies que han modificado el propio, imitando el de alguna otra en forma tal que si no se la viera podría confundirse.

En cuanto a la construcción de nidos también se observa la misma persistencia, y así tenemos al hornero, *Furnarius rufus*, que habiendo adquirido el hábito de hacerlos sobre el suelo, continúa sucesivamente construyéndolos en esos lugares. He observado en Zelaya (B. A.), a un casal que durante varios años hizo sus nidos en el suelo en lugares próximos. El primero que le descubrí, estaba dentro de un pozo o excavación donde fuera sacado un hormiguero, y cuya fotografía fué publicada en el N° 3, Vol. V, de esta misma revista.

Al año siguiente hicieron otros dos, como se ve en la fotografía N° 1, uno de los cuales fué destruido por los animales, construyendo el otro contiguo, en el que, como en el primero, criaron sus pichones.

En el mes de junio de 1939, el mismo casal construyó otro adosado a la pared de un arroyo, y cuya parte superior quedaba al nivel del terreno y su boca de entrada, mirada desde lejos, parecía una pequeña cueva de mamífero, confundiéndose lo demás del nido con la pared de la barranca, como puede verse en la fotografía N° 2. Este nido, antes que los dueños comenzaran la postura, fué destruido por la pisada de un animal, al humedecerse por las lluvias, y se vieron obligados los activos pájaros a hacer uno nuevo en lugar próximo (fotografía N° 3), donde pudieron criar sus hijos.

Es sabido que esta ave, como el leñatero, *Anumbius annumbi*, ubican por lo general sus nidos en los postes telegráficos, postes de alambrado o sobre tranqueras, y por más que se los volteen, los vuelven a construir de inmediato en el mismo sitio con obstinación incansable.

Un casal de horneros que hizo su nido en un plátano de la Plaza de Mayo, de la Capital, y cuya fotografía publicó el diario «La Nación» el 24 de octubre de 1939, es el mismo casal que anteriormente hizo dos nidos sobre la Pirámide de Mayo, de la misma plaza, y que luego fueron quitados al hacerle algunas refacciones.

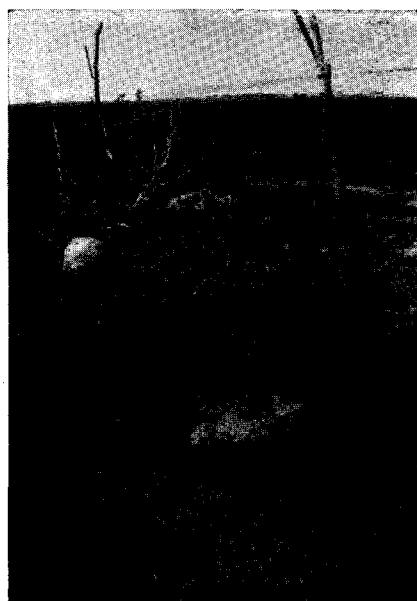


FIG. N° 1. — Tres nidos de horneros construidos en el suelo, en Zelaya; dos destruidos por los animales, y en el otro pudieron criar. — Fot. Celia Bernal de Pereyra.

Los jilgueritos, *Sicalis pelzelni*, que en Zelaya ocupan las casitas que se les colocan en los árboles, infinidad de veces sus pichones son víctimas de los gatos; sin embargo, siempre, y durante varios años, van a ocuparlos los mismos casales, lo mismo ocurre con las ratonas, *Troglodytes musculus bonariae*. Igualmente he observado al ovejero, *Machetornis rixosa*, ocupando durante tres años seguidos, para nidificar, un cajón colocado sobre un tronco de árbol, que fuera puesto para nidos de palomas, en el cual hizo varias crías y en la primavera y verano de 1938-1939, tres posturas.

Estando con mi amigo J. B. Daguerre en Verónica (B. A.), en la primavera de 1937, vimos a un casal de benteveo, *Pitangus sulphuratus*

bolivianus, que tenían el nido sobre los camalotes de un arroyo, y a fines de diciembre de 1939 los volvimos a encontrar también, con nido en el mismo lugar.

De manera que si se señalaran a los casales de las distintas especies de aves que anidan o frecuentan un lugar determinado y luego se observaran, se vería que siempre son los mismos los que vuelven a ocupar ese lugar o próximo a él, todos los años, y en las aves migratorias, como los churriñches, *Pyrocephalus rubinus*; tijereta, *Muscivora tyrannus*; otros tiránidos, golondrinas, etc., son siempre los mismos casales los que frecuentan en la misma época, los mismos lugares, y hasta en los grandes migradores, como los chorlos, no me cabe la menor duda que las mismas bandadas



FOT. N° 2. — Nido de hornero adosado a la pared de un arroyo, en Zelaya, y destruido antes de que comenzaran la postura, junio de 1939. — Fot. Celia Bernal de Pereyra.

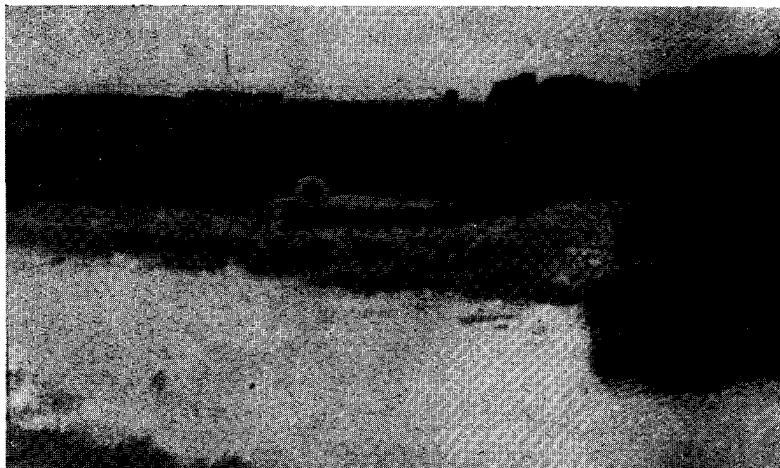
han de ocupar, siempre que encuentren su ambiente, los sitios frecuentados años anteriores.

Un casal de teros, *Belonopterus cayennensis lampronotus*, todos los años, en la época de cría, ocupa en Zelaya, para anidar el mismo lugar de campo a pesar de tener allí tanta extensión y sitios más apropiados en proximidad de agua. En el año 1938, como hubo que arar ese campo para la siembra de maíz, a fin de no destruirle el nido, que tenía huevos, se le trasladó a un lugar próximo y sin que lo abandonaran, sacaron los primeros pichones del año.

A una pareja de lechuzones del campanario, *Tyto alba zottae*, los he visto durante bastante tiempo ocupar y sacar crías en los agujeros existentes en un pozo de balde abandonado, a varios metros de profundidad, desde donde varias veces los pichones se cayeron al agua pereciendo.

En-General Lavalle, en la casa de mi amigo R. Runnacles, visité el lugar que desde hace varios años ocupa un casal del mismo lechuzón, en un altillo de la casa, donde siempre cría sus pichones, y donde por la gran cantidad de bolas formadas con las pieles y huesos de los roedores de que se alimentan, y que luego de digeridos devuelven, pude darme cuenta del tiempo que hacía que ahí habitan.

También he tenido ocasión de ver a algunos casales de lechucitas, *Speotyto cunicularia*, que ocupan las mismas cuevas durante años, y en La



Fot. N° 3. — Nido de hornero, al costado de un arroyo, sobre un tronco, en Zelaya (B. A.), en el mes de Septiembre de 1939, donde criaron sus pichones. - Fot. Celia Bernal de Pereyra.

Pampa, al carpintero, *Colaptes campestris*, durante varios años seguidos ocupar el mismo agujero en un tronco de caldén; a pesar de habersele ensanchado la boca de entrada para extraerle los huevos.

Otro caso interesante es el del pato, *Metopiana peposaca*, que relaté en esta misma revista con el título de « Viaje al paraíso de nuestras aves acuáticas » (Horn. Vol. VI n. 3), pato que fué sacado de un huevo que se le pusiera a una nidada de gallina y fué criado con sus polluelos: todos los años, en la época de la postura, vuelve a anidar en el jardín de la casa, y lo ha hecho hasta la fecha, durante 9 años consecutivos.